

ERUBIEL TIRADO

Los replicantes

La expectativa gubernamental no se constriñe a la aprobación interna, sino que se mira ofendida cuando desde EU no están convencidos de la eficacia que el Presidente mexicano y su secretario de Gobernación presumen en sus encendidos discursos.

La crisis de seguridad pública y su recrudecimiento por condiciones económicas, que le añadirán problemas adicionales, está configurando un escenario en el que es posible advertir la limitación de nuestras autoridades en sus capacidades para enfrentar la situación. Desde la perspectiva del gobierno federal se observa que a la mera reproducción de fórmulas operativas desgastadas y ya probadas en el pasado en cuanto a su ineficacia (militarización, inyección de recursos sin control, así como despliegues de mera fuerza presencial que no inhibe la continuidad de los asesinatos como ocurre en Ciudad Juárez), el problema radica en la percepción que se exagera en los medios que no permite aflorar la gratitud social por sus supuestos buenos resultados.

La expectativa gubernamental no se constriñe a la aprobación interna, sino que se mira ofendida cuando desde Estados Unidos no están convencidos de la eficacia que el Presidente mexicano y su secretario de Gobernación presumen en sus encendidos discursos (10 y 12 de marzo). Con improvisación provocada por la molestia, ante un auditorio singular de origen estadounidense salpicado con representantes diplomáticos, Calderón lanza un reto que, de no ser algo serio, pasaría a ser una anécdota lamentable del poder. Ante el señalamiento de que su gobierno no tiene control sobre el territorio nacional, “invita” al extranjero y/o analista a recorrer (“no vacacionar”) los lugares donde se dice que no gobierna. En este punto sobran comentarios que mejor los harían los pobladores de la tercera parte de las entidades del territorio donde se verifican los asesinatos y donde las fuerzas del orden sólo los atestiguan.

Presume también que su gobierno, a diferencia del estadounidense, encierra a funcionarios corruptos de primer nivel (“[el narco] es un problema que está corrompiendo estructuras de corrupción [sic], sí..., hemos tenido corrupción pero por primera vez [¿?] el gobierno está limpiando la casa de arriba hasta abajo...”). La alusión directa a la ya concluida (!) operación limpieza no explica que, en buena medida, las acciones de investigación sobre los altos niveles de decisión en la seguridad mexicana se deben precisamente a los indicios incriminatorios provenientes del otro lado de la frontera, con la sutil advertencia de que la interlocución para la continuidad de la cooperación bilateral se vería simplemente comprometida. Tampoco es la primera vez que el gobierno se ve en la penosa



Continúa en siguiente hoja

Fecha 21.03.2009	Sección Primera-Opinión	Página 20
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

necesidad de procesar a sus altos funcionarios que en el pasado implicó incluso a militares de alto rango.

Cortados por la misma tijera (o escritos por la misma pluma, tal vez), los discursos del Presidente y su subalterno intentan hacer (mala) sociología del crimen para relativizar la violencia que tiene atrapado a nuestro país. Primero despreciando la naturaleza de las víctimas ajusticiadas debido a su condición de supuestos partícipes de actividades delictivas, lo que implica una triste confesión claudicante del Estado de investigar y esclarecer los asesinatos y no tasar su naturaleza como requisito para cumplir con un deber legal irrenunciable: esto quiere decir que el Estado mexicano ha dejado de investigar y de fincar responsabilidad en los más de ocho mil 400 asesinatos ocurridos en lo que va de este régimen, por la simple presunción de que se trata de delincuentes (aquí hay que decir que no hay precedente o referencia internacional comparada, lo que habla de la "originalidad" del gobierno).

A esta lamentable situación hay que agregar el falso silogismo de que los asesinatos del narco y el crimen organizado no se relacionan con la delincuencia ordinaria. Comprobado está que existe un enorme catálogo de delitos asociados al fenómeno, de ahí que mostrar una simple y mecánica comparación con los homicidios dolosos contra los ajusticiamientos es, simplemente, una falacia.

En segundo lugar se hace una inferencia dolosa sobre el papel de los medios que, a juicio gubernamental, no sólo destacan la violencia del crimen organizado y del narco sino que consideran que hacen "apología del delito". Mala señal calderonista con una amenaza no tan disimulada hacia los medios que, de este modo, se verán orillados sólo a reproducir boletines de prensa como noticias propias y que se ajusten al autoengaño promovido por el gobierno.

Un tercer aspecto derivado de las bravatas discursivas es la notable omisión que se hace de las causas reales que dieron origen a nuestra crisis de seguridad. Luego de la consabida argumentación de que el problema del narco se dejó crecer por los gobiernos precedentes o de que, por tratarse de un fenómeno transnacional, apareció en México prácticamente por generación espontánea, el secretario de Gobernación, por ejemplo, no alude deliberadamente a la falla estructural del Estado mexicano con un deficiente y corrupto sistema de investigación y procuración de justicia, lo mismo que se observa en las organizaciones policiacas del país en los tres niveles de gobierno que comprenden, incluso, el fracaso del Sistema Nacional de Seguridad Pública con más diez años desperdiciados que ahora sólo los ciudadanos lamentamos, porque sus responsables continúan en la cartelera gubernamental sin rendir cuentas.

Ante el señalamiento de que el gobierno de Calderón no tiene control sobre el territorio nacional, "invita" al extranjero y/o analista a recorrer ("no vacacionar") los lugares donde se dice que no gobierna.